y sin osar pasar adelante (o ya porque les faltó el sustento o ya porque temieron no morir en la extraña y desconocida tierra) se volvieron a su señor con sola la razón de lo visto. Xolotl, que estaba con cuidado de su vuelta, porque más debía de atender a verse en estas tierras, que de estar con su hermano gobernando, los oyó con atención y los despidió. Pero como en las cosas dudosas no descansa ni sosiega el ánimo hasta saberlas de cierto, el de Xolotl (que se inclinaba a deshacer dudas y vencerlas con valeroso esfuerzo) determinó de ir él en propria persona acompañado de todo su poder y de los más valerosos capitanes y señores de su señorío y gobierno a buscar aquellas gentes y naciones y descubrir aquellas tierras y poblarlas (si acaso estaban yermas, y desiertas), haciendo en ellas otro Nuevo Mundo, aunque fuese oponiéndose para ello contra todo el poder de los hombres; y metido en nuevos cuidados con el que le ofrecía la ocasión del presente, determinó de dar parte y noticia de él a los señores de su reino, pues es cosa cierta que las cosas dificultosas, comunicadas, hallan camino abierto para su remedio y acertado fin; y fue en el modo, que el capítulo siguiente dirá.

CAPÍTULO XVI. *De cómo el gran chichimeca Xolotl llamó a consejo a los grandes de su reino; y de lo que en él quedó determinado*

DESEOSO YA el gran chichimeca Xolotl de ver puesto en ejecución su cuidado, como aquel a quien su ventura le llamaba, por voces secretas de su próspera fortuna, para padre y primer poblador de este Nuevo Mundo, después del despoblamiento de los antiguos tultecas, moradores de él, de quien comenzasen las historias a hacer memoria de su nombre (cosa apetecida de la condición humana y en cuya demanda han perecido infinidad de gentes, no concediéndoles el cielo nombre de tanta estimación), envió sus embajadores a los señores de la tierra a él sujetos para que se hallasen en su corte con término de cuarenta días, los cuales pasados y no viniendo los daba por traidores y que se procedería en su remisión, como contra gente inobediente a los mandatos de su señor, y príncipe. Con este recaudo se partieron y cada cual llegó a la parte y provincia que le fue mandado. Fueron recebidos en los lugares a los cuales fueron, enviados; y oída su embajada la obedecieron y al término y plazo puesto llegaron a la corte y lugar donde Xolotl residía; los cuales fueron de Xolotl, muy amigablemente recebidos y ellos se le ofrecieron con leal y rendida voluntad a su servicio, como fieles y obedientes vasallos suyos. Y como las cosas tienen mejor despacho tratadas con acelerada diligencia que las que por indeterminación de los que las han de hacer son remisamente puestas en ejecución, Xolotl (que era prudente y determinado) les dio luego cuenta de su propósito, hablándoles de esta manera: ya sabéis,

amigos y compañeros, que siempre en la paz y en la guerra lo habéis sido míos; y que es bien, que pues hemos sido a una en gozar nuestras tierras y posesiones, sin que entre nosotros se haya interpuesto voluntad discorde, que también lo seamos en lo que al presente os quiero proponer; que no sería yo padre de la patria, si a los hijos y hermanos que en ella tengo no comunicase lo que a ella le está bien y a nuestras personas nos promete aventajada fama y gloria. Yo vivo (o por mejor decir) muero cercado de pensamientos de acrecentar el estado que mis mayores y pasados me dejaron y no permitir que en mí acabe su nombre; antes hacerlos tan valerosos con el mío que en oyéndose por el mundo digan quién fue mi padre y que no era posible menos, sino que de tal tronco había de nacer una tan buena rama; y lo que digo de mí, eso mismo quiero que se confiese de vosotros. Para que tenga efecto lo dicho quiero traeros a la memoria la razón grande que tengo de pensarlo. Ya sabéis cómo en los tiempos pasados mis padres, abuelos y bisabuelos (juntamente con los vuestros) han traído importunas y continuas guerras con las gentes gigánteas que moran las partes del mediodía, que corresponden a estas donde gobernamos y las molestias y aflicciones que nos han causado. También es cosa cierta que de algunos años acá han faltado en su demanda y no parecen; y así nos han dejado. Por lo cual (y como admirado de esta novedad) envié exploradores que corriesen la tierra para que con verdad me dijesen si alcanzaban a saber la causa de ella; volvieron con nuevas de que no parecían, ni había rastro de ellos, en muchas leguas a la redonda. Y si este negocio lo dejásemos pasar en silencio y no inquiriésemos el fin que haya tenido, será suficiente causa de nuestra total destruición y ruina; pues es averiguado que de las guerras y escaramuzas, que con ellos tenemos, resulta el ejercicio de las armas de nuestros soldados y faltando faltaría el ejercicio militar (caso pernicioso y dispuesto para perdernos y perder nuestras tierras). Y pues yo tengo vasallos tan valerosos y deseosos del acrescentamiento de mi honra (tales como vosotros) he acordado que los vamos a buscar; que para animaros yo quiero ser el primero, que no es bien que si vosotros vais, como animosos, yo quede como cobarde y que si a vosotros os hallaren cansados en la guerra, me vean a mí descansado en la paz y juntos todos lo que de los unos fuere, sucederá por los demás; y si los halláremos, acometerles hemos como a enemigos que son y venciéndolos (como lo confío en vuestro valor), vengaremos las injurias pasadas y cobraremos nuestros antiguos ríos y tierras, que aunque hasta ahora no las gozamos, la ventura las ha hecho nuestras, para los siglos por venir; y os prometo (como a compañeros míos) que ganándoles las tierras y provincias que poseen, de haceros grandes mercedes y de daros señoríos muy más aventajados y mayores de los que poseéis; y para que no dudéis en seguirme quiero advertiros que los que acá dejáis no quedan desamparados, pues quedarán encomendados a los proprios vuestros, que como tales os los rijan, gobiernen y guarden el nombre de su legítimo, verdadero señor.

Estuvieron todos los grandes y señores atentos al razonamiento propuesto de Xolotl, el cual oído, lo sentaron en sus corazones, sin ánimo de con-

tradición y alabando la discreción y prudencia de sus palabras, dijeron todos a una voz y con alegre semblante y cara: que les parecía muy acertado su parecer y que les placía lo dicho, a lo cual se disponían desde luego para ponerse en camino, al tiempo que Xolotl determinase, ofreciendo sus personas y las de sus vasallos y que se resumiese en él cuándo se había de comenzar y hacer la jornada y el lugar dónde se habían de juntar. Mostró Xolotl gran placer en el concorde parecer de los presentes; y habiendo deliberado la comodidad del viaje, quedó determinado que fuese a los seis meses siguientes, en los cuales pudiesen aviarse y apercebirse, así de armas como de otras cosas convenientes para la jornada. También se señaló el lugar donde todos habían de concurrir, al cual vinieron, pasado el tiempo de los seis meses y cada uno con la más gente que pudo, trayendo juntamente sus mujeres y hijos, por ser usanza chichimeca andar juntos en todas ocasiones. Creíble es que Achcauhtzin, hermano de Xolotl, sería también en esta consulta y quedaría su voto en este parecer; lo uno como señor de la tierra; y lo otro como hombre embarazado en su gobierno, con la asistencia de su hermano y quería más poca gente suya propria, que mucha de compañía con su hermano; porque las más veces resultan malos fines de estos gobiernos a medias. Hízose esto así y llegóse el tiempo (como decimos), y llegando todos los principales señores al puesto determinado, aguardaron en él a Xolotl, el cual a quince días pasados vino con gran número de gente y lo recibieron muy solemnemente a su usanza y modo. Y ocho días después de todos juntos, se partieron, cada cual deseoso de verse ya envuelto con sus enemigos. Quedó en el gobierno del reino de Amaqueme su hermano Achcauhtzin, que no debió de quedar poco contento, en verse solo gobernando. Ellos fueron arando toda la tierra y por todas las partes que pasaban dejando gente en los lugares más acomodados, sin hacer mansión que fuese de consideración, hasta llegar a un lugar que llaman Cuextecatl ychocayan en el cual camino gastaron tiempo de un año; y de allí pasó adelante, siguiendo el propósito que había sacado de su tierra (que era buscar los moradores de la tierra) y llegó a otro lugar, llamado Cohuatlycamac y pasó a otro, al cual pusieron por nombre, Tepenenetl; y de allí pasaron al sitio (donde ahora es el pueblo de Tula, doce leguas de esta ciudad de Mexico) en el cual lugar y sitio hallaron muchas ruinas de edificios y casas antiguas, que daban a entender haber sido habitadas de otras gentes, antecesoras y entre las casas muchos tiestos de ollas y loza de diversas maneras. Viendo el lugar y coligiendo por su asolamiento la ausencia o fin de sus moradores, tuvieron por indicio cierto (del descubrimiento de la gente que buscaban) haber visto sitio que hubiese sido morada de aquellas antiguas gentes. Y pasando adelante (con deseo de hallarla) llegaron a otra mansión, llamada Mizquiyahualan; y de ésta fueron a Atocpa. De allí pasaron a otro lugar que pusieron por nombre Xoloc, porque en él hizo alto y asiento, por algún tiempo, el gran chichimeca Xolotl. Haciendo pues alto y mansión en este lugar, pasó con parte de su gente a un gran cerro que se llama Cempohualtecatl, junto al pueblo de Cempohualla (doce leguas de la ciudad de Mexico a la parte del norte). Y de allí pasó

a Tepepulco, cuatro leguas adelante, yendo de Cempohualla hacia el oriente; y todos estos lugares que iba mudando era en razón de buscar los más convenientes para su morada, porque como se sustentaban de caza, buscaban las tierras montuosas y ásperas, donde más se cría. En este lugar halló una cueva, donde se retrajo y vivió algunos días, de donde hacía sus salidas con alguna de su gente, buscando por aquellos lugares si por ventura hallaba parte de las gentes en cuya busca andaba.

CAPÍTULO XVII. *De cómo el chichimeca Xolotl, habiendo llegado a estas comarcas de Mexico, despachó a su hijo Nopaltzin a buscar las gentes moradoras de la tierra y él se volvió a su puesto de Xoloc*

HABIENDO VISTO con cuidado toda la tierra de Tepepulco (el chichimeca Xolotl) y no hallando las gentes que buscaba, pareciéndole que perdía tiempo y que aquella vida era muy corta para emplear en ella la grandeza de su ánimo, llamó a su hijo Nopaltzin y mandóle que pasase adelante a explorar y descubrir tierras; para lo cual le dio buen número de gente y él, con el resto de la que quedaba, se volvió al lugar de Xoloc, que antes había escogido para su morada, en el ínterin que el tiempo descubría mejores sitios; en el cual él y su gente se ocupaban en el ejercicio de las armas y montería por ser el uso ordinario con que habían las cosas necesarias para su sustento. Vuelto Xolotl con su gente fuese el hijo con la que el padre le había dado en busca de las nuevas tierras que deseaban descubrir; y en paradas que fue haciendo, dejadas las que no son de consideración, fue una, en una serrezuela, que ahora cae junto de la ciudad de Tetzcuco (que se dice Tetzcoton), desde donde descubrió la laguna de Mexico y todas sus riberas y tierras llanas, que antes habían sido aradas y cultivadas de los antiguos moradores de ella. Y como no viese rumor, ni señal de gente (por haber sido toda destruida) bajóse con más seguridad al llano, por mejor satisfacerse de la bondad de la tierra y fue demarcando todas aquellas laderas de las sierras, que corresponden a la ciudad, por la parte del oriente; en las cuales descubrió muchas cuevas y cavernas (moradas ordinarias de los chichimecas) y pasó del lugar, donde ahora es el de Huexotla y llegó al de Cohuatlychan, que está una legua de Tetzcuco, al mediodía; y habiendo demarcado y corrido la tierra hasta la sierra, llamada Volcán, que son distancia de seis o siete leguas, viendo y catando los lugares y cuevas de aquellas montañas, se subió a un cerro, de donde mejor pudo ver las llanadas que ahora son de la ciudad de Mexico; y en ciertas partes de ellas vido humo (es a saber) en Tlatzalan, Coyohuacan y Chapultepec y sin querer detenerse a saber qué humos fuesen aquellos que había visto, dio luego la vuelta con la gente que había venido a dar aviso y razón a su padre Xolotl, del buen principio que había descubierto